

de la que se declaró gefe el palatino de Cracovia. Militaban bajo su direccion otros muchos palatinos, que decian no tener otras miras que elegir por Rey á un polaco, y mantener los derechos y privilegios de la nacion. Reunidos los miembros de esta confederacion en Cracovia, juraron efectivamente defender á costa de su sangre la Religion católica, y no elegir ni reconocer por Rey á ningun extranjero, declarando juntamente enemigos de la pátria á cuantos obrasen en contrario. Comenzaron entretanto á derramar en Polonia grandes sumas de dinero para sostener los diferentes partidos. El del Príncipe Czartoriski se desvaneció en poco tiempo, contribuyendo esto mismo á que se hiciesen mas fuertes y emprendedores los de Augusto y Estanislao. El embajador del imperio declaró al senado, que Carlos VI jamás permitiría que Estanislao subiese otra vez al trono por sus empeños y alianzas con la Francia y aun con los turcos; otro tanto dijeron los ministros de Rusia, añadiendo que no podia agradar á la Emperatriz un Príncipe aliado de Suecia. Por el contrario, clamaban los franceses contra las pretensiones de Viena y Petersburgo, como contra otras tantas violencias dirigidas á oprimir la libertad de que debia gozar la nacion para elegir su Rey sin sujetarse á las leyes de ningun Príncipe extranjero. Los mas adictos al elector de Sajonia, proponian secretamente como un medio de la política mas refinada, que debia ser preferido aquel Príncipe, en razon de que con sus propias fuerzas podia socorrer á Polonia contra el designio que manifestaba la Czarina de impedir que la Curlandia se incorporase á los palatinados

del reino despues de la muerte de su último duque Fernando. Alegaban por otra parte los estanislaitas, que habiendo sido elegido ya una vez y coronado Leckzinski con el consentimiento de toda la nacion, y no habiendo renunciado su derecho, era el único Soberano legítimo; que era inútil proceder á nueva eleccion, debiendo bastar que se confirmase en una dieta general la que se hizo á favor del mismo Príncipe; que esta confirmacion era el único medio de disipar las facciones extranjeras y de prevenir la ruina del estado; que si se confirmaba la eleccion de Estanislao, no podian menos de prometerse toda suerte de prosperidades bajo el gobierno de un Príncipe amigo y emparentado con el Rey de Francia; y que finalmente siendo el último de su familia, nada habia que temer por la libertad de la nacion, lo que no podia decirse de Augusto.

28. Despues de haber leído y admirado la Europa las repetidas protestas que hicieron al primado de Polonia las córtes de Viena y de Petersburgo de no querer turbar la eleccion del nuevo Rey, pretendió la de Rusia confirmar la pureza de sus intenciones haciendo entrar en el territorio polaco al mariscal conde de Lascy con un ejército de cincuenta mil rusos. A su entrada publicó el comandante un manifiesto diciendo, que la ocupacion no se dirigia mas que al mantenimiento de la libertad, de los derechos y constituciones de Polonia; y que viendo S. M. I. las violencias practicadas en la última dieta, se creia obligada á impedir las, no solo en virtud de los solemnes tratados existentes entre las dos potencias, sino tambien por las instancias que de palabra

y por escrito la habian dirigido un gran número de patriotas fieles, suplicándola que disipase con sus fuerzas el violento poder de los que, sin otras miras que sus intereses particulares y dependientes de una potencia extranjera y lejana de Polonia, trataban de elegir un Rey á quien las constituciones del estado habian escludido para siempre y declarado inhábil para ocupar el trono. Celebrábase entretanto en Varsovia la apertura de la dieta. La asamblea, aunque muy numerosa, deliberaba con suma tranquilidad en las primeras sesiones; pero la noticia de la entrada de los moscovitas en Lituania turbó los ánimos de todos los concurrentes. Decian unos que era preciso ante todo salir al encuentro y combatir á los rusos como á enemigos: juzgaban otros que seria mejor diferir la eleccion que hacerla bajo las bayonetas extranjeras: otros por fin creian necesario informarse exactamente de la verdad y no dar asenso á rumores vagos é inciertos.

Reencendiéronse entonces los celos, la animosidad y los ódios antiguos: todo fue desórden y confusion; y para pintar alguno de los muchos rasgos que prueban evidentemente hasta que punto llegó el entusiasmo y el olvido de todas las reglas y de todas las conveniencias propias, basta el siguiente acontecimiento. Habia insinuado en un discurso el obispo de Wilna, que el palatino de Mazovia era la causa principal de la entrada de los rusos en el reino: resentido vivamente el palatino, negó el hecho y pidió que se le nombrasen los autores de esta inculpacion. El obispo dijo que lo sabia del vice-canciller de Lituania; y habiéndose éste

justificado plenamente, pidió el palatino de Mazovia, que fuese depuesto el obispo del cargo de senador; pero otros mas animosos dijeron que debia ser azotado para que no turbase en adelante la pública tranquilidad. En consecuencia el obispo, temiendo algun atropellamiento, tuvo la precaucion de retirarse de la asamblea para no comparecer mas en ella.

29. Antes que se terminasen estas sesiones tumultuosas, sailó de París Estanislao, y llegó de incógnito sin la menor oposicion á Varsovia, donde se alojó en casa del embajador extraordinario de Francia para observar la marcha y esperar el éxito de los negocios. Al paso que los moscovitas avanzaban de dia en dia hácia Varsovia, el primado recelando que aquel egército quisiese imponer la ley á los polacos, se apresuró á terminar la eleccion lo mas pronto posible. Señalóse el dia, y despues de las formalidades acostumbradas, quedó proclamado Estanislao Rey de Polonia y gran duque de Lituania por una inmensa mayoria de votos. Algunos dias antes habia enviado el regente sus diputados para invitar á la eleccion á los senadores y nuncios del partido de Augusto; pero éstos permanecieron firmes en su negativa con la idea de tener siempre un pretesto para declarar nula la eleccion de Estanislao, como hecha sin su consentimiento. No obstante esto, verificada la eleccion, pasó el arzobispo acompañado de un gran número de senadores al palacio del embajador francés para saludar al nuevo Rey y conducirle á la catedral, donde se cantó un solemne *Te-Deum*. El primer cuidado del Monarca inmediatamente que se sentó en el

trono, fue conciliarse los ánimos del partido contrario, para lo cual envió una diputacion en su nombre y á nombre del senado; mas rehusaron tambien recibirla como se habian negado antes á la invitacion del regente, y como se negaron á todas las proposiciones que les hizo el nuevo Rey, quien habia resuelto ir á hablarles en persona para exhortarles á seguir el ejemplo de sus compatriotas, aunque se lo impidieron muchos grandes del reino, representándole este paso como indecoroso á su dignidad y poco seguro á su persona. No hallándose despues en estado de hacer frente al gran número de sus enemigos, resolvió su consejo que se retirase ocultamente á un lugar seguro; y partió en efecto, escoltado de algunos regimientos y acompañado de los ministros de Francia y de Suecia y de muchos señores de distincion, á Dantzik á donde habia ido antes el primado.

30. La huida de Varsovia del Rey Estanislao aumentó el número de sus contrarios. Juntáronse al obispo de Posnania, á los Príncipes Viosnovioski, Lubomirsky, Ratzivill y á otros palatinos declarados contra Estanislao antes de su eleccion, los obispos de Cracovia y de Cujavia y otros muchos senadores y palatinos atraidos por el Príncipe de Sapiha, palatino de Podlaquia. Habian todos estos formado una confederacion declarando inválida y nula la eleccion de Estanislao, y animados por la llegada de los rusos á Varsovia establecieron el campo electoral en Grokow, en el mismo lugar donde habia sido elegido en 1573 Enrique de Valois, que reinó despues en Francia con el nombre de Enrique III. Premiadas, pues, todas las formalidades establecidas por la

ley, y con unánime consentimiento de aquella asamblea, fue elegido y proclamado el elector de Sajonia Rey de Polonia y gran duque de Lituania con el nombre de Augusto III. El número de los electores consistia en tres obispos, doce palatinos, algunos gobernadores y cerca de mil y quinientos nobles: el Príncipe así elegido hallábase á la sazón en Dresde, capital de su electorado, de donde no partió hasta dos meses despues para hacerse coronar en Cracovia.

31. Mientras, pues, que el mariscal de Lascy daba la ley á Polonia; que Varsovia era un teatro de horror y de sangre; que el conde Potocki, palatino de Kiovia y hermano del primado, disputaba valerosamente el terreno á los rusos; y en el tiempo mismo en que Francia y el imperio se hacian la guerra en Alemania y Lombardia con diversa fortuna, Augusto III, elector de Sajonia y sobrino de Carlos VI, salió de Dresde para recibir en Cracovia la corona que habia ceñido las sienas de su padre. Celebrada esta solemne ceremonia, que hizo el obispo de aquella ciudad supliendo las veces del primado, prestó el nuevo Rey su juramento de defender las leyes de Polonia, recibió el homenaje del magistrado, confirmó los privilegios de aquella capital, sentenció, segun costumbre, cuatro pleitos, subió á una tribuna levantada en medio de la gran plaza y creó caballeros á tres magistrados. Publicaron despues los confederados un manifiesto declarando los motivos que tenian para desaprobare la eleccion de Estanislao, en el que maltrataban al arzobispo primado reprendiendo insolentemente su conducta. Veintitres dias despues de la coronacion del

Rey Augusto, y diez despues de la publicacion de este manifesto, resolvieron los adictos á Estanislao que se hallaban con él en Dantzik, publicar una solemne protesta contra la eleccion de su competidor.

32. Eran ya trascurridos cuatro meses que se hallaba el Rey Estanislao en Dantzik recibiendo de aquellos ciudadanos las mayores muestras de adhesion y de empeño en defender su causa; pero el ardor que manifestaban contra los rusos, solo sirvió para escitar mas y mas la animosidad de los invasores contra aquella ciudad infeliz. El modo de obrar del general Lascy habia dado bastantemente á conocer su resentimiento contra los dantzikeses; y acabaron éstos de persuadirse de la última resolucion de los rusos contra su ciudad, cuando supieron la llegada á Polonia del feld-mariscal, conde de Munich, quien habia recibido de su Soberana poderes absolutos para tratar de composicion con Dantzik, ó para atacarla en caso que se obstinase en no querer hacer salir de su recinto al Rey Estanislao y á los polacos que le acompañaban. No tenia hasta entonces el general Lascy orden de atacar la plaza, sino solo de procurar por medio de negociaciones y aun de amenazas que el magistrado hiciese salir al Príncipe y á sus adherentes; pero en el momento que llegó el feld-mariscal al campo de Dantzik, intimó á todos los que no habian reconocido por legítimo Rey á Augusto III, que lo reconociesen cuanto antes bajo pena de ser castigados con el último rigor; y particularmente intimó á los magistrados, como primera prueba de su sumision, que le remitiesen en el término de veinticuatro horas las llaves de la ciudad y dejasen

franca una de sus puértas, empeñando su palabra de no causar daño alguno á los habitantes; y que si rehusaban obedecer á esta primera y última intimacion, seria atacada la ciudad y tratados sus habitantes como enemigos.

Ninguna fuerza hizo á los dantzikeses esta intima rigurosa, de suerte que, espirado el término señalado, se rompió el fuego de una y otra parte con igual teson y encarnizamiento. Resuelto entretanto el conde de Munich á bombardear la ciudad, hizo saber al magistrado que supuesto que Dantzik se atraia con su mala conducta la indignacion de S. M. I., y queria esponerse á su total ruina y destruccion, sufriria al momento un bombardeo que no cesaria hasta que se rindiese á discrecion ó fuese tomada por asalto, para quedar consignada al Rey Augusto III, su legítimo Soberano; mas no siendo justo que los inocentes padeciesen por los culpados y fuesen comprendidos los imparciales con los partidarios obstinados, debia el magistrado noticiar el inminente bombardeo á todos los comerciantes y súbditos extranjeros residentes en la ciudad, para que pudiesen retirarse con sus efectos y familias dentro el término de tres dias. Hubiera sin duda semejante anuncio consternado á cualquiera otro pueblo, pero Dantzik manifestó que no hacia ningun caso de él. La carta fue leida en pleno consejo, y muy distantes los ciudadanos de rendirse, determinaron esponerse á todos los horrores del bombardeo antes que aceptar las condiciones propuestas por el mariscal ruso. Mandó, pues, éste estrechar el sitio y bombardear inmediatamente la ciudad; siguiéronse repetidos y bruscos ataques; los moscovitas se apoderaron

de Ohre y de Vechselminda; desbarataron é hicieron prisioneros tres regimientos franceses que habian desembarcado cerca de Dantzik: todo en una palabra anunciaba al Rey Estanislao la última destruccion de su partido en Polonia.

33. Quiso, pues, este Príncipe prevenir tan tristes resultados. No hallando otro medio de salvarse que la fuga, salió de Dantzik disfrazado de aldeano, acompañado de un corto número de sus mas fieles confidentes. Vióse precisado á caminar algunas leguas á pie, y despues de cinco dias de temores, de peligros y de las mas terribles angustias, llegó á Mariewender, pequeña ciudad de la Pomerania perteneciente al Rey de Prusia. Dióse aquí á conocer al gobernador prusiano, quien le proveyó abundantemente de cuanto necesitaba. Estaba ya acostumbrado Estanislao á semejantes reveses: fugitivo de Varsovia en 1704, seis semanas despues de su primera eleccion; prisionero despues de los turcos y huyendo repetidas veces de una en otra parte, hallóse ahora finalmente en peligro de ser conducido al ducado de Dospuentes y entregado á Augusto por el infiel Saissan. Antes de partir de Dantzik escribió Estanislao dos cartas, dirigidas una á la misma ciudad y otra al primado y á los nobles de su partido, espresando en ambas el dolor que le causaba la separacion, sus votos por la felicidad de Polonia, y especialmente por la de Dantzik y de todos sus adherentes.

34. Mientras que el suegro de Luis XV, refugiado en país extranjero, sentia el grave peso que se habia cargado sobre su cabeza, desesperados los dantzikeses de

recibir ningun refuerzo capaz de resistir á los rusos, deliberaron negociar su sumision al general moscovita. Exigió éste, por primera condicion, que se entregasen en el campamento ruso el primado, el marqués Monti, embajador de Francia, y todos los nobles polacos que se hallaban en la ciudad. Cumplida esta comision por el magistrado de Dantzik, estendióse la capitulacion que comprendia diez y seis artículos suscritos por el conde de Munich, por parte de la Rusia, por el duque de Sajonia Veissenfels, por la córte de Sajonia, y por los consejeros Jan-Welh, Natanael Godefroi y Ferber por parte de Dantzik. Prescribióse tambien el formulario que debian jurar, y aunque pareció á la mayor parte de los prisioneros que contenia algunos artículos demasiado fuertes, determináronse á firmarlo todos unánimemente á escepcion del primado. Decia el juramento, que habiendo reconocido por Rey de Polonia al Príncipe Augusto III, elegido unánimemente por los votos libres, le prestarian en adelante inviolable fidelidad y plena obediencia segun el tenor de las leyes; que abjuraban la proclamacion de Estanislao como de un Príncipe que habia sido escluido por la república, condenado y declarado enemigo de la pátria; que reprobaban, anulaban y casaban todos los actos hechos en su favor, y que se unian voluntariamente á la confederacion general de los estados de la nacion, comenzada con la autoridad de su Magestad y continuada en Cracovia.

35. Dado este paso en la abadía de Oliva, cerca de Dantzik, se obligó á los estanislaiistas á dar noticia al Papa de su resolucion de someterse al Rey Augusto.

La carta estaba concebida en estos términos: „Beatísimo Padre, despues de besar humildemente los pies de vuestra Santidad, nos tomamos la libertad de recomendaros nuestra desolada pátria y nuestras mismas personas. La prerogativa que goza Polonia de elegir sus Reyes, viene á serle tan funesta como honrosa, porque es muy raro que un grande pueblo se una en un mismo sentimiento y voluntad. Así que no es esta la vez primera en que nuestra nacion, abusando de sus privilegios y de su libertad, se vé destrozada por diferentes facciones y conducida al borde de su última ruina. Pero cuando mas desesperado aparece el semblante de los negocios, entonces ha experimentado siempre la Polonia el socorro de la divina Providencia, por cuya disposicion reinan los Reyes. Cuando faltaba, pues, todo socorro humano, ha designado evidentemente esta misma Providencia el Rey que queria fuese elegido para la prosperidad de los pueblos. Por tanto nosotros, que para desgracia nuestra habiamos adoptado hasta ahora sentimientos de todo punto contrarios, habiendo pesado con madurez todas las circunstancias, hemos reconocido solemnemente al Rey que nos ha designado el cielo, que la divina voluntad ha establecido sobre el trono, y que ha coronado constantemente la victoria; esto es, á nuestro Príncipe real, elector de Sajonia, Augusto III, á quien, como á nuestro legítimo y verdadero Soberano, hemos prestado el juramento de obediencia y fidelidad. Postrados, pues, á los pies de vuestra Beatitud, rogamos encarecidamente se digne bendecir nuestra resolucion; y que así como lo hemos reconocido nosotros por verdadero y legítimo

Rey de Polonia y gran duque de Lituania, tambien vuestra Santidad le reconozca como tal concediéndole su favor y proteccion.” Concluia le carta pidiendo al Papa la bendicion apostólica para el nuevo Rey y para todos los polacos, y ofreciendo una gratitud eterna como en recompensa del reconocimiento de Augusto.

Entretanto los estanislaitas que tenian por gefes al conde Potocki, palatino de Kiovia y hermano del primado, al comandante de Lituania y al palatino de Lublin, no cesaban de hacer continuas correrias por todo el reino asolando las tierras de los que seguian el partido de Augusto. Reuniéronse en el palatinado de Sandomira y formaron una nueva confederacion renovando todos los juramentos que hicieron antes para sostener á costa de su sangre la eleccion de Estanislao. A mas de los diputados del mismo Estanislao, se unieron á esta confederacion muchísimos de los nobles, prisioneros antes del conde de Munich, que habian suscrito el formulario y todos los actos de la abadía de Oliva y jurado obediencia á Augusto. Habiendo pasado estos mismos á Koenisberg, donde se hallaba el Rey Estanislao, escribieron al Papa desmintiendo á su manera el contenido de la carta precedente, y atribuyéndola á la violencia de sus enemigos que les habian forzado, decian, con el puñal á jurar á Augusto y á pedir su reconocimiento al Pontífice. Añadian despues una relacion de los males causados á la Iglesia y al estado por el ejército invasor, y concluian manifestando su resolucion de defender á costa de sus vidas los derechos de Estanislao. Solicitado así vivamente el Pontífice por ambos partidos, juzgó